

30 de abril
Nuestra Señora de África
Solemnidad

La construcción del santuario de Nuestra Señora de África en Argel comenzó el 2 de febrero de 1858. Años antes, la estatua de la Virgen María había sido ofrecida a Mons. Dupuch, el entonces obispo de Argel, por un grupo de Hijos de María de Lion. La iglesia fue consagrada el 2 de julio de 1872 por Mons. Lavigerie. Recibió el título de basílica del Papa Pío IX. El 30 de abril de 1876 Mons. Lavigerie coronó la estatua de la Virgen en nombre del Soberano Pontífice.

La basílica de Nuestra Señora de África es un centro de devoción a María, Reina de los Apóstoles, auxilio de los fieles.

Del común de la Bienaventurada Virgen María, excepto lo siguiente:

I VÍSPERAS

Ant. 1: Bendito sea el Señor, aleluya: dona a la Virgen inmaculada la alegría de una madre rodeada de hijos, aleluya.

Los salmos del Común de la Bienaventurada Virgen María.

Ant. 2: Dios bendice a tus hijos en tu casa, Virgen María, Reina de África, aleluya.

Ant. 3: ¡Felices los invitados a las bodas del Cordero, aleluya, aleluya!

CÁNTICO AP 19

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
(R. Aleluya.)

porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,

(R. Aleluya.)

los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,

(R. Aleluya.)

alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,

(R. Aleluya.)

su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. 3: ¡Felices los invitados a las bodas del Cordero, aleluya, aleluya!

LECTURA BREVE

1 Tm 2,1.3-6a

Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos.

RESPONSORIO BREVE

R Todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios; * aleluya, aleluya. **R** Todos los confines de la tierra

V No hay que un solo Salvador, Jesucristo, Hijo de María. * aleluya, aleluya.

Gloria al Padre. **R** Todos los confines de la tierra

Magnificat, ant. Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación, aleluya.

PRECES

Por intercesión de María, Reina de África, suplicamos al Señor que quiere que todos los hombres se salven; digámosle con fe:

R Que la Virgen María interceda por nosotros.

Tú has querido, Señor, que en el cenáculo María presidiera al nacimiento de la comunidad apostólica:

- por su intercesión, haz crecer tu Iglesia en África por el poder del Espíritu.

Por la intercesión de María, multiplica los mensajeros de la Buena Noticia

- y fecunda su trabajo apostólico en la tierra de África.

Por la intercesión de María, suscita la oración de la Iglesia entera

- en favor de los cristianos africanos y de su crecimiento en la fe.

Por la intercesión de María y bajo su protección, concede a todos los países de África

- vivir en la paz y en la libertad religiosa.

Por la intercesión de María, acoge en tu gloria a los obreros del Evangelio

- y a todos nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles cuando oraban con María, la Madre de Jesús, concédenos por su intercesión servirte con fidelidad y trabajar con la palabra y el ejemplo, para alabanza de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos al Señor: su madre es venerada por todas las naciones, aleluya.

El Salmo invitatorio como en el Ordinario

OFICIO DE LECTURAS

Ant. 1: Qué deseables son para mí tus moradas, Señor, Dios de los ejércitos, aleluya.

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
se alegran por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:

tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa
alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuento atravesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de altura en altura
hasta ver a Dios en Sion.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en tí!

Ant. 1: Qué deseables son para mí tus moradas, Señor, Dios de los ejércitos,
aleluya.

Ant. 2: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de
ti, aleluya.

Salmo 32

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. 2: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti, aleluya.

Ant. 3: Tú eres amada por el Señor, Virgen María; en ti Él ha hecho su morada, aleluya.

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sion
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»

Se dirá de Sion: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. 3: Tú eres amada por el Señor, Virgen María; en ti Él ha hecho su morada, aleluya.

¶ María conservaba todas estas cosas, aleluya,
¶ meditándolas en su corazón, aleluya.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los Apóstoles

8, 26-39

El bautismo del ministro etíope, primicias de la Iglesia en África

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto». Se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?». Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste:

*«Como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia se lo llevaron,
¡quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de los vivos».*

El eunuco le preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de el mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría.

RESPONSORIO

℟ Creo que Jesús es el Hijo de Dios. * Mira, agua. ¡Qué dificultad hay en que me bautice! Aleluya.

℣ El eunuco no volvió a ver Felipe, y siguió su viaje lleno de alegría * Mira, agua. ¡Qué dificultad hay en que me bautice! Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado “La santa virginidad” de San Agustín, obispo

(5-6)

Solo la virginidad podía dar a luz decorosamente a aquel a quien nadie se le podía asemejar en el modo de nacimiento. Con todo, el parto de aquella única santa virgen es la honra de todas las santas vírgenes. También ellas son con María madres de Cristo si cumplen la voluntad de su Padre. A esto se debe la mayor loa y dicha que aporta a María el ser madre de Cristo, conforme a su declaración antes mencionada: *Todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos ese es mi hermano y hermana y madre.* En estos términos muestra todas las relaciones de parentesco espiritual que tiene en el pueblo que redimió: tiene por hermanos y hermanas a los varones santos y a las mujeres santas porque participan con él de la herencia celeste. Madre suya es la Iglesia entera, puesto que, por gracia de Dios, ella es la que evidentemente alumbra a sus miembros, esto es, a los que creen en él. Asimismo, toda alma piadosa que hace la voluntad del Padre es, gracias a la fecundísima caridad, madre suya en aquellos a los que con dolor va dando a luz hasta que Cristo sea formado en ellos. Por consiguiente, María físicamente es solo madre de Cristo, pero, al cumplir la voluntad del Padre, espiritualmente es, a la vez, hermana y madre.

Solo esa única mujer es madre y virgen a la vez no solo espiritual, sino también físicamente. Espiritualmente no es madre de nuestra cabeza, el Salvador en persona, de quien más bien nació ella, porque a todos los que creen en él, entre quienes está también ella, se les llama con razón hijos del esposo; pero sí es madre de los miembros de Cristo, nosotros mismos, porque con su caridad cooperó a que naciesen en la Iglesia los fieles que son los miembros de aquella cabeza. Físicamente, en cambio, es madre de la cabeza misma. Convenía, pues, que nuestra cabeza, por un extraordinario milagro, naciese de una mujer físicamente virgen, para significar que sus miembros habían de nacer espiritualmente de la Iglesia virgen.

R María, ¡Virgen y Madre! * Ha cumplido la voluntad de Dios, es madre de Cristo, la cabeza de la Iglesia.

V Ella coopera, por la caridad, al nacimiento de los miembros de Cristo. * Ha cumplido la voluntad de Dios, es madre de Cristo, la cabeza de la Iglesia.

HIMNO Te Deum

La oración como en Laudes.

LAUDES

Ant. 1: Virgen bendita entre las mujeres, contigo levantaré las manos, aleluya.

Los salmos y el cántico del domingo de la semana I.

Ant. 2: En tu honor, Virgen María, toda la creación canta las alabanzas del Señor, aleluya.

Ant. 3: Alabad al Señor en su templo: en María ha hecho maravillas, aleluya.

LECTURA BREVE

Is 66, 18b-19.20ac.21

Así dice el Señor: «Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos hasta mi monte santo de Jerusalén – dice el Señor–. De entre ellos escogeré sacerdotes, y levitas» –dice el Señor–.

RESPONSORIO BREVE

R Tú eres amada por el Señor, Virgen María. * Aleluya, aleluya. Tú eres amada

V Contamos lo que te hace gloriosa * Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre. **R** Tú eres amada

Benedictus, ant. Dios te salve, Virgen toda pura, Reina de África: de ti surgió el Sol de justicia que viene para guiar nuestros pasos en el camino de la paz, aleluya.

PRECES

Oremos a Dios, eterno y todopoderoso, que ha elegido a María entre todas las mujeres y digamos:

R Condúcenos en tus caminos, Señor.

Padre santo, quequieres reunir todos los hombres en la unidad de un mismo amor,
- revelate a los que te buscan sin conocerte aún.

Señor Jesús, que nos has dejado a María por madre,
- ensénanos a celebrar en ella las maravillas de tu amor.

Espíritu Santo descendido sobre los Apóstoles en oración con María,
- haznos, como ella, siempre fieles en el servicio de Cristo.

Dios Uno que adoramos en la Trinidad de las Personas,
- reúne a todos los pueblos en la alabanza de tu Nombre.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles cuando oraban con María, la Madre de Jesús, concédenos por su intercesión servirte con fidelidad y trabajar con la palabra y el ejemplo, para alabanza de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Salmodia complementaria (si la Solemnidad cae en domingo, salmos del domingo I semana).

LECTURA BREVE

Is 56, 6-7

Así dice el Señor: «A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

R A tu luz caminan las naciones, Virgen María, aleluya.

V Porque la gloria de Dios te ha iluminado, aleluya.

La oración como en Laudes.

II VÍSPERAS

Ant. 1: Tu Hijo está sentado a la derecha de Dios, Virgen Inmaculada, Reina de África, aleluya.

Salmo 109

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»
Desde Sion extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. 1: Tu Hijo está sentado a la derecha de Dios, Virgen Inmaculada, Reina de África, aleluya.

Ant. 2: Id a anunciar a las naciones: el Señor es Rey, aleluya.

Salmo 95

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiembla en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.»

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. 2: Id a anunciar a las naciones: el Señor es Rey, aleluya.

Ant. 3: Bendita seas, Virgen María: Dios te ha elegido para donarnos su Hijo,
aleluya.

Cántico Ef 1

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3: Bendita seas, Virgen María: Dios te ha elegido para donarnos su Hijo,
aleluya.

LECTURA BREVE

Ap 21,10b-11a.23b-24

El ángel me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. La gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán su gloria hasta ella.

RESPONSORIO BREVE

℟ En tu esplendor, en tu belleza, triunfo y reino, Virgen María. * Aleluya,
aleluya. ℟ En tu esplendor

℣ Tú, el más puro reflejo de la gloria de Dios. * Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre. ℟ En tu esplendor

Magnificat, ant. Te felicitan todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por ti, aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, Hijo de la Virgen María, y digámosle:

℟ *Jesús, Hijo de María, acuérdate de tu Iglesia.*

Tú que has querido nacer de una Virgen pura de todo pecado,

- renueva en nuestros corazones la gracia de nuestro bautismo.

Tú que has escuchado en Caná la humilde oración de la Virgen,

- haznos gustar la alegría del Vino nuevo de tu Reino.

Tú que has hecho partícipe a María de la obra de nuestra salvación,

- dónanos de seguirte con ella en el camino de la cruz.

Tú que has elevado a María en la gloria de tu Reino,

- acoge cerca de ti a los que nos han dejado en la esperanza de una vida nueva.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles cuando oraban con María, la Madre de Jesús, concédenos por su intercesión servirte con fidelidad y trabajar con la palabra y el ejemplo, para alabanza de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.